

Conferencia de Desarme

28 de febrero de 2011

Español

Acta definitiva de la 1210ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el lunes 28 de febrero de 2011, a las 15.45 horas

Presidente: Sr. Pedro Oyarce(Chile)

El Presidente: Muy buenas tardes. Declaro abierta la 1210ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Al inicio de esta sesión quisiera dar una calurosa bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Canadá, señor Lawrence Cannon. Su presencia, Ministro, hoy, es un claro testimonio de la importancia que su país otorga al trabajo de esta Conferencia y quiero en este momento también, Ministro, expresar, en nombre de la Conferencia, un público agradecimiento a la Presidencia del Canadá, a la que he tenido el honor de seguir; espero poder hacer una contribución similar a la que hizo su país. Excelencia, señoras y señores, permítanme dar la palabra al señor Ministro. Tiene usted la palabra.

Sr. Cannon (Canadá) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. Estimados colegas, este año, el Canadá se encuentra ante el mismo reto que todos los presidentes entrantes recientes de la Conferencia han tenido que afrontar desde la negociación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE): nuestro mecanismo multilateral tradicional de desarme está estancado.

El Canadá asumió la primera Presidencia del período de sesiones de 2011 de la Conferencia de Desarme. Como país que ha participado activamente en todos los órganos multilaterales de desarme desde 1946, el Canadá es uno de los muchos Estados representados en esta sala que han participado en los grandes hitos alcanzados por la Conferencia de Desarme y sus órganos predecesores, desde el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) hasta el TPCE. Hoy más que nunca en la historia reciente, la amenaza que entraña la proliferación nuclear para la paz y la seguridad internacionales es alarmante.

Tras negociar la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la Conferencia de Desarme ha sido incapaz, desde 1998, de iniciar las negociaciones sobre la siguiente medida lógica de desarme y no proliferación: un tratado de prohibición de la producción de material fisible para ese tipo de armas.

El pasado mes de septiembre, intervine en la reunión de alto nivel convocada por el Secretario General en Nueva York sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y el avance de las negociaciones multilaterales de desarme. Numerosos colegas se sumaron a mi petición de que hubiera un proceso de seguimiento de esa reunión. Con ese fin convenimos, apenas unas semanas después, en el texto de la resolución 65/93, que incorpora directamente esta cuestión en el programa de la Asamblea General. Ese seguimiento debe continuar.

Cuanto más tiempo dure el estancamiento en la Conferencia de Desarme, mayores serán la pérdida de confianza entre sus miembros y la dificultad para generar el espíritu de avenencia necesario para que los Estados inicien las negociaciones.

(Continúa en francés.)

Si algunos países siguen poniendo trabas a un consenso en torno al programa de trabajo de la Conferencia, otros pondrán un creciente empeño en avanzar en el ámbito del desarme en otros foros, como la Asamblea General, donde no se requieren todos los votos para proseguir las deliberaciones.

Sin embargo, es natural que algunos países quieran evitar el riesgo de que se produzca un voto mayoritario en las Naciones Unidas sobre problemas de seguridad de carácter nacional.

La Conferencia y la norma de la unanimidad no son fruto del azar y somos conscientes de que este foro de negociación nos ha sido útil a todos en el pasado.

(Continúa en inglés.)

Como algunos han señalado, si la Conferencia de Desarme no existiese, tendríamos que reinventarla. Así pues, el reto que tenemos por delante es replantear el enfoque de nuestra labor en la Conferencia. El Canadá considera que deberíamos estudiar los cuatro temas fundamentales de la Conferencia desde una nueva perspectiva, basada en el entendimiento de que iniciar negociaciones sobre un tema no significa desatender los otros tres.

En septiembre, hice un llamamiento para que fuésemos más imaginativos. El Canadá se planteó su Presidencia con ese espíritu, y pensando en los temas fundamentales de la Conferencia. Mediante el trabajo en sesiones plenarias abiertas a la sociedad civil y al público en general, el Canadá procuró crear un espacio de debate transparente que esperábamos propiciase un terreno de entendimiento que sirviera de base para llegar a un consenso sobre un programa de trabajo. Bajo la Presidencia del Canadá, esta sala fue testigo de más de cien intervenciones sustantivas que demostraron el deseo de los Estados miembros de iniciar los trabajos.

(Continúa en francés.)

Sin embargo, somos los primeros en admitir que probablemente se requieran tiempo y paciencia, durante varios meses y bajo la Presidencia sucesiva de diversos países, para llegar nuevamente a un acuerdo sobre un instrumento colectivo —el programa de trabajo—, como ocurrió en 2009.

Esta vez, queremos que se adopte un programa de trabajo, o cualquier otra propuesta, que permita a la Conferencia iniciar la negociación de un tratado de prohibición de la producción de material fisible, de conformidad con el mandato acordado durante el mandato de Shannon.

(Continúa en inglés.)

Como también dije en septiembre, el Canadá hará todo lo que esté en su poder para que la Conferencia de Desarme reinicie sus trabajos y, a fin de seguir promoviendo nuestro objetivo común, solicito el apoyo de cuantos están representados hoy aquí.

Muchas gracias.

El Presidente: Muchas gracias, Ministro, por sus reflexiones. Ahora suspenderemos por 5 minutos la sesión para acompañar al Ministro y la reanudaremos en unos minutos más.

Se suspende la sesión.

Reanudamos la sesión, y desearía, en nombre de la Conferencia, dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, Su Excelencia Alexander Stubb. Su presencia, Ministro, en esta Conferencia es un claro testimonio de la importancia que su país otorga al trabajo de este foro y al sistema multilateral de desarme y no proliferación. Su Excelencia, señoras y señores, invito al Ministro Stubb a hacer uso de la palabra. Tiene la palabra, Ministro.

Sr. Stubb (Finlandia) *(habla en inglés)*: Muchas gracias, señor Presidente. Desde luego, no soy la Sra. Hillary Clinton ni Lawrence Cannon o Ahmed Davutoğlu, ni tampoco Juan Manuel Gómez Robledo. Pondré fin a su tormento en apenas unos 90 segundos, con un discurso muy breve.

Recuerdo cuando tomé la palabra en la reunión de alto nivel de Nueva York, en septiembre, y todos escuchamos los llamamientos para que la Conferencia de Desarme reanudase su labor. Todos sabemos en qué punto nos encontramos hoy. Es muy sencillo:

nuestros esfuerzos para revitalizar la Conferencia y avanzar en el desarme no han cuajado. Con este transfondo, quiero hacer tres observaciones muy breves.

En primer lugar, no se han conseguido progresos reales desde la reunión de alto nivel, y la situación aquí, en Ginebra, sigue en un punto muerto. Muchas delegaciones siguen recurriendo a trabas de procedimiento sin ofrecer alternativas creíbles para iniciar nuestro verdadero trabajo, lo que me parece muy lamentable, muy burocrático y, en muchos sentidos, creo, bastante deshonesto. Una vez más, me sumo a otros para instar a los miembros de la Conferencia a que adopten las medidas necesarias para poder avanzar. Creo que el programa de trabajo aprobado en 2009 sigue siendo la mejor base disponible para las deliberaciones de la Conferencia.

En segundo lugar, la Conferencia de Desarme debe iniciar sin demora las negociaciones de cuestiones sustantivas fundamentales, sobre todo de un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). El inicio de las negociaciones de un TCPMF es una prioridad apremiante y no solo nos acercaría más al objetivo de un mundo libre de armas nucleares, sino que fortalecería también los esfuerzos mundiales de no proliferación y lucha contra el terrorismo.

La amenaza de la proliferación de las armas nucleares sigue siendo una cuestión de enorme actualidad y creo que los acontecimientos sucedidos recientemente en el Oriente Medio ponen de relieve la necesidad de acción a ese respecto. Un tratado de cesación de la producción de material fisible contribuiría positivamente a crear un clima de confianza mutua y reforzaría la seguridad, lo cual es necesario en tiempos de agitación política. Por consiguiente, los llamamientos en favor de su primacía y urgencia están justificados.

Mi tercera y última observación es que la rápida reanudación de las negociaciones permitiría también a la Conferencia recuperar su autoridad como único órgano multilateral de negociación sobre el desarme antes de que sea demasiado tarde para hacerlo. De hecho, si prosigue el estancamiento actual, se corre el riesgo de que las negociaciones se trasladen a otros foros, lo que redundaría en un menoscabo permanente de la Conferencia de Desarme. Este órgano consiguió grandes logros en el pasado y no existe ninguna razón válida para que no vuelva a hacerlo en el futuro. Los Estados miembros de la Conferencia deben asumir su responsabilidad e iniciar negociaciones reales.

Así pues, estas son las tres observaciones: primero, no ha habido progresos reales y necesitamos avanzar; segundo, ya es hora de empezar; y tercero, las negociaciones deben reanudarse sin dilación.

Muchas gracias, señor Presidente.

El Presidente: Gracias, Ministro, por su mensaje y por su reflexión. Suspendemos la sesión para esperar a nuestro próximo orador, por 5 minutos, espero, y acompañar al Ministro. Gracias.

Distinguidas delegadas, distinguidos delegados, reanudamos la sesión y deseo dar una cálida bienvenida a la Secretaría de Estado de los Estados Unidos de América, Su Excelencia Sra. Hillary Clinton. Su presencia, Secretaria de Estado, en esta Conferencia, es un claro testimonio de la importancia que su país otorga al trabajo de este foro y al sistema multilateral de desarme y no proliferación. La invito, Sra. Clinton, a dirigirse a la Conferencia. Tiene usted la palabra.

Sra. Clinton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Gracias, señor Presidente. Le agradezco su labor de dirección y sus esfuerzos para hacer de la Conferencia de Desarme un instrumento eficaz para afrontar los grandes retos de hoy. Quiero expresar también mi agradecimiento al Secretario General por organizar esta importante sesión plenaria y por brindarme la oportunidad de dirigirme a ustedes. Doy las gracias en especial

a nuestra Embajadora, Laura Kennedy, y a la Misión de los Estados Unidos por la tenaz labor desplegada para llevar adelante el programa de desarme del Presidente Obama.

Casi 20 años después de la Guerra Fría, el mundo cuenta con más de 20.000 armas nucleares. En estos precisos momentos, numerosas centrifugadoras de todo el mundo producen uranio enriquecido, que en una proporción todavía considerable es apto para la fabricación de armas. Se sigue extrayendo plutonio de los reactores y separándolo del combustible gastado en plantas de reprocesamiento. En el mundo no escasean los ingredientes para fabricar bombas nucleares. Sin embargo, todos los días se produce más material fisible.

La pregunta que nos hacemos hoy es si conseguiremos, por fin, ponernos de acuerdo para acabar con la producción de material fisible para su utilización en armas nucleares. El cese de la producción interesa a todos los países, y exhorto a esta Conferencia a superar el estancamiento e iniciar la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) sin dilación.

El TCPMF sería un paso importante hacia la creación de las condiciones necesarias para un mundo libre de armas nucleares, visión que el Presidente Obama expuso en Praga hace casi dos años, e impulsaría los notables progresos que hemos realizado juntos en estos últimos años.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la resolución 1887 para fortalecer el régimen mundial de no proliferación. Los Estados Unidos presentamos nuestra revisión de la postura nuclear, que reduce el peso de las armas nucleares en nuestra defensa nacional. Organizamos la Cumbre de Seguridad Nuclear en la que 47 países acordaron bloquear todo el material nuclear vulnerable durante cuatro años, y nos sumamos a otros miembros del TNP en una fructífera Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Y, por supuesto, los Estados Unidos y Rusia pusieron en vigor el nuevo Tratado START, que reducirá el número de ojivas estratégicas que tenemos desplegadas al nivel más bajo desde los años cincuenta. Tuvo el gran agrado de intercambiar los instrumentos de ratificación con el Ministro Sergey Lavrov en Munich a primeros de mes. Nuestros dos países se encuentran ya en condiciones de estudiar nuevas reducciones de armamentos, incluidas las armas nucleares no estratégicas y no desplegadas. No debemos desaprovechar este impulso. Tenemos que seguir promoviendo la seguridad nuclear, dirigiendo ahora nuestra atención a la negociación de una prohibición verificable de la producción de material fisible para la fabricación de bombas.

Los Estados Unidos han aceptado la Conferencia de Desarme como foro lógico para esta negociación. Después de todo, esta Conferencia ha dado lugar a tratados históricos como la Convención sobre las armas biológicas, la Convención sobre las armas químicas, el TNP y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, pero el último de ellos se concertó en 1996 y desde entonces la Conferencia está paralizada. El programa de trabajo acordado en mayo de 2009 sigue bloqueado. Y un único país, un país amigo y asociado de los Estados Unidos, sigue socavando el consenso internacional en favor de un TCPMF.

Sé que esta Conferencia ha valorado siempre el principio del consenso, que garantiza a cada Estado la defensa de sus intereses nacionales en la mesa de negociación, pero nuestra paciencia no es infinita. No existe ninguna justificación para que un único país abuse del principio de consenso y coarte para siempre la voluntad legítima de los otros 64 Estados de iniciar las negociaciones sobre un acuerdo que fortalecería nuestra seguridad común. Está claro que existe una gran diversidad de opiniones en la Conferencia, y habrá que tenerlas en cuenta en el proceso de negociación. Ese proceso será difícil y llevará varios años, lo que constituye un motivo más para iniciar ya las negociaciones. Si no

conseguimos movilizar la voluntad colectiva ni siquiera para iniciar las negociaciones en este órgano, los Estados Unidos están determinados a contemplar otras opciones. La seguridad nuclear mundial es demasiado importante para dejar que este asunto siga sin rumbo indefinidamente.

El TCPMF es fundamental para nuestra agenda general. Si queremos verdaderamente reducir la posibilidad de que el material fisible pueda caer en manos de terroristas, debemos reducir la cantidad de material disponible. Por ello, los Estados Unidos apoyan también la reducción de las reservas de plutonio separado y de uranio muy enriquecido y la disminución al mínimo del empleo futuro de uranio muy enriquecido para fines civiles. Los Estados Unidos han realizado progresos notables hacia esos objetivos, tanto bilateralmente, con Rusia, como multilateralmente, y seguiremos considerándolos un aspecto central de nuestra diplomacia nuclear.

Los Estados Unidos están firmemente resueltos a lograr una reducción de las armas nucleares y del riesgo de proliferación nuclear. Nuestro objetivo a largo plazo, nuestra visión, es un mundo sin armas nucleares. Comprendemos que será difícil y que llevará tiempo, pero estamos convencidos de que es posible lograrlo si abordamos los distintos elementos del problema uno por vez.

Por consiguiente, pido a todas las naciones que apoyen el fortalecimiento de la seguridad mundial dando el siguiente paso: el inicio de las negociaciones de un tratado de cesación de la producción de material fisible. Ningún país tiene la obligación de aprobar el tratado, pero es inaceptable que una nación impida a las demás deliberar sobre el contenido que podría tener ese tratado y sobre los beneficios que podría aportar al mundo.

Así pues, espero que veamos más acción en esta estimada Conferencia, que ha significado tanto para el mundo a lo largo de tantos años. Este es el foro; ustedes son los líderes que deberán tomar estas decisiones. Sería lamentable que ello no fuera posible en relación con este tratado concreto. Y los Estados Unidos están dispuestos a apoyar el inicio de las negociaciones y a hacer lo que sea necesario para procurar dar cabida a los intereses nacionales legítimos y a continuación llegar a una resolución y redactar el tratado. En caso contrario, consideramos que el asunto es demasiado importante como para permitir que quede paralizado para siempre.

Les agradecemos la atención que prestan a esta cuestión fundamental y esperamos poder trabajar con ustedes en esta Conferencia de Desarme. Muchas gracias.

El Presidente: Muchas gracias, Secretaria de Estado, gracias por sus amables palabras a la Presidencia y también por sus reflexiones y mensajes. Suspenderé por unos minutos la sesión para acompañar a la Secretaria de Estado e inmediatamente después escucharemos al Subsecretario de México.

Se reanuda la sesión.

Deseo dar la más cálida bienvenida al Subsecretario para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de México, su Excelencia Juan Manuel Gómez Robledo. Su presencia, Subsecretario, en esta Conferencia es un claro testimonio de la importancia que su país otorga al trabajo de este foro, a las contribuciones que México ha hecho a este foro, y al sistema multilateral de desarme y no proliferación. Lo invito, Subsecretario, a dirigirse a la Conferencia. Tiene usted la palabra.

Sr. Gómez Robledo (México): Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, distinguidos miembros de la Conferencia de Desarme, México felicita a Chile como Presidente de la Conferencia de Desarme y le expresa su más firme apoyo para impulsar el trabajo sustantivo de este foro negociador. Nuestra cita hoy ocurre en un momento que debemos aprovechar. Como todos recuerdan, en 2009 y 2010 fuimos

testigos de iniciativas, algunas unilaterales, otras bilaterales, otras de un carácter más amplio, en materia de desarme, a fin de que nuestra Conferencia pudiera servir como un catalizador que nos permitiera llevar a cabo las negociaciones y tomar las decisiones respecto del futuro de esta gran maquinaria institucional. Seamos congruentes y no demos espacio a la paradoja de que en medio del renovado impulso dado a la agenda multilateral en materia de desarme y de recientes signos modestos pero alentadores hacia la reducción de los armamentos, las negociaciones que esperamos en esta Conferencia no puedan siquiera comenzar.

México encomia la labor que los seis últimos Presidentes de la Conferencia han realizado para que en ausencia de trabajos sustantivos por lo menos pudieran realizarse deliberaciones de fondo en forma de reuniones informales, un ejercicio que por cierto se inició bajo la Presidencia mexicana en 2004, o bien en plenarias, en un esfuerzo por preparar el terreno para el inicio de las negociaciones. Sin embargo, no deja de llamar nuestra atención la mitificación que se ha hecho de este foro, así como la conceptualización de su agenda y su reglamento, y sobre todo la indefinición de su programa de trabajo, todo lo cual ha acabado por sustituir el trabajo sustantivo de la Conferencia por ya 15 años.

México siempre ha sido respetuoso de la institucionalidad y de las reglas que rigen esta Conferencia, pero no puede aceptar que su forma de actuar paralice el progreso y la consecución de nuestro objetivo final. Esta Conferencia no puede seguir siendo el obstáculo para el desarme general y completo al que todos aspiramos. Sin el ánimo de establecer o de enunciar ante ustedes una explicación que abarque todos los aspectos del *impasse* en el que se encuentra esta Conferencia, nos parece por lo menos importante analizar el problema en términos generales y las alternativas disponibles, para aportar nuestra contribución a su solución.

En primer lugar, México considera que los debates y discursos que compartimos en esta Conferencia no representan trabajos sustantivos y no constituyen la labor de un foro negociador permanente como este. Por el contrario, cuando la Conferencia se limita a deliberar, incumple su mandato y duplica las soluciones de la Comisión de Desarme y en definitiva de la Asamblea General.

En segundo lugar, México estima que la configuración de la Conferencia no corresponde a la realidad internacional de nuestros días y nos preocupa especialmente la férrea oposición de algunos países a la participación directa y activa de la sociedad civil. El mundo ha cambiado, la sociedad civil ha ganado espacios que enriquecen nuestro trabajo. La Conferencia de Desarme no puede permanecer ajena a los vientos de cambio.

En tercer lugar, México considera que el reglamento de la Conferencia inhibe los procesos de toma de decisiones, particularmente la regla del consenso, cuyo mérito reside en la búsqueda de un acuerdo general y que no debe jamás erigirse como un derecho de veto. Más aun, el veto es contrario a la democracia en la toma de decisiones de cualquier foro multilateral.

Ante estos factores que obstaculizan el trabajo de la Conferencia, nuestra reflexión deberá centrarse quizás en la falta de voluntad política en los sectores o en la ausencia de condiciones en el foro, hechos que no sólo impiden que los Estados lleguen a la concreción de instrumentos, sino que incluso inhiben, como ya dije, el mero inicio de negociaciones.

La posibilidad de que la Conferencia mejore sus métodos de trabajo parece *per se* muy distante. Por ello, la Conferencia debe ser valorada en su justa dimensión, como un vehículo para llegar a un destino hacia el que no ha podido encaminarse en 15 años. México considera que es el momento de ser honestos, de mirar las cosas de frente y de tomar decisiones que rompan esta inercia y pongan en marcha entonces el andamiaje en el seno de esta Conferencia para trabajar en favor de una agenda de desarme que ya no puede esperar.

Mi país ha sido enfático a este respecto y ello quedó plasmado en su participación en la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme del mes de septiembre. Lo hemos mencionado también con énfasis en los trabajos de la primera Comisión en la pasada Asamblea General y en el discurso que planteó mi delegación en la primera parte del período de sesiones de 2011, y en todos ellos hemos señalado que la inoperancia de este foro no es aceptable y que no podemos seguir destinando ingentes recursos humanos, financieros, profesionales y políticos a una institución que no cumple con su mandato y por el contrario alimenta el ejercicio de una diplomacia inexistente. Así las cosas, México reitera su llamado a poner un ultimátum a este foro estableciendo un plazo límite para la realización de las tareas que son su verdadera razón de ser.

Ahora bien, señor Presidente, para avanzar hay que ser propositivos, y México considera que los elementos que enunciaré a continuación pueden ayudar a definir alternativas que nos permitan sacar de la parálisis a esta Conferencia.

Como es sabido, mi país ha intentado por varios años estructurar acciones tendientes a generar la confianza y el entendimiento sobre cuestiones procedimentales y temas centrales de la agenda de la Conferencia. Así, en 2005, junto con otros países, intentamos iniciar negociaciones de desarme en la Asamblea General en espera de que la Conferencia aprobara su programa de trabajo. Esa iniciativa fue infructuosa, pero vale la pena reflexionar sobre la posibilidad de reanudarla en algún momento. Esta propuesta para nosotros sigue siendo vigente y México está dispuesto a impulsarla nuevamente, además de cualquier otra que ofrezca posibilidades reales de poder iniciar un proceso negociador de desarme dentro o fuera de la Conferencia y de los foros ad hoc, como lo hemos hecho ya en otras ocasiones.

Al respecto, México agradece a Australia y al Japón que promuevan la discusión sustantiva y en forma paralela. Estos esfuerzos fortalecen la comprensión mutua de nuestras respectivas posiciones. Sin embargo, los diálogos al margen de la Conferencia nos mantienen ocupados y ello en modo alguno sustituye el trabajo sustantivo de un foro negociador.

Estamos en un momento que representa una oportunidad para revitalizar nuestro foro negociador. Asumamos el compromiso que adquirimos y plasmamos en el documento sobre los principios y objetivos aprobado en la Conferencia de Examen del TNP de 1995 y en el documento final de la Conferencia de Examen de 2010. Nos comprometimos a abordar dichos temas en la Conferencia de Desarme y no podemos seguir postergando este compromiso. El tratamiento de esas posiciones es el único espacio que nos permitirá obtener acuerdos. La negociación es nuestra opción para mejorar la seguridad nuclear en el mundo a fin de evitar que los grupos terroristas tengan acceso a los materiales nucleares. Congelar la capacidad de producir armas nucleares contribuirá al desarme y la no proliferación, al tiempo que representa un paso fundamental para hacer del régimen del que nos hemos dotado un mecanismo más justo y equitativo.

México ha insistido en que parte esencial del "*great bargain*", el Tratado de no proliferación, fue el compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares a desarmarse, y por más de 40 años hemos esperado el inicio de negociaciones de buena fe sobre un tratado de desarme general y completo bajo un estricto y eficaz control internacional, obligación, como todos sabemos, estipulada en el artículo 6 del TNP y recordada en la histórica opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia hace ya algunos años.

En 2009 vislumbramos por unos días la posibilidad de que la Conferencia de Desarme iniciara un trabajo sustantivo, cuando habíamos logrado aprobar la agenda de nuestro foro. Lamentablemente estos esfuerzos no lograron materializarse. Sumemos, pues, nuestros esfuerzos, comencemos a actuar contra los riesgos y las amenazas que representa

la sola existencia de las armas nucleares, por sus consecuencias humanitarias y porque su mero uso constituiría un crimen de lesa humanidad.

Muchas gracias, señor Presidente.

El Presidente: Gracias a usted, Subsecretario. Le agradezco sus gentiles palabras hacia la Presidencia y agradecemos también sus analíticas reflexiones y mensajes. Les pido unos minutos para suspender la sesión y acompañar al Subsecretario.

Muchas gracias por su paciencia. Como no tenemos más visitas el día de hoy, los invito a reanudar la sesión mañana a las 10.00 horas para escuchar en primer lugar al Ministro Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de la delegación de la Federación de Rusia.

Se levanta la sesión.